

INVITACIÓN A LA AVENTURA

TE ADORO KAFKA

ADOLFO GARCÍA ORTEGA

PRE-TEXTOS. VALENCIA, 2006

124 PÁGINAS, 17 EUROS

LUIS GARCÍA JAMBRINA

Además de conocido crítico literario, consumado traductor y reconocido editor, Adolfo García Ortega (Valladolid, 1958) es un excelente poeta y narrador. Como novelista, obtuvo no hace mucho el I Premio Dulce Chacón de Narrativa con *El comprador de aniversarios* (2003), una obra tan conmovedora como inteligente, y ahora acaba de publicar una fascinante y ambiciosa novela de aventuras titulada *Autómata* (2006). Su poesía aparece recogida en los libros *Fortuna* (1993) -donde incorpora una selección de sus dos primeros poemarios, *Esta labor digital* (1983) y *La mirada que dura* (1986), e, íntegramente, los dos siguientes, *Oscuras razones* (1988) y *Los hoteles* (1993)-, *La ceniza del paraíso y otros poemas* (1997) y *Travesía* (2000). De todos ellos nos ofrece, además, una buena muestra en la antología *Pienso siempre en aquellos* (1983-2000), con sugerente prólogo de Justo Navarro. *Te adoro Kafka* es, sin duda, la culminación de su trayectoria poética, la obra en la que tanto su poética como su visión del mundo y los principales rasgos de su estilo alcanzan la plena madurez.

El libro está dedicado, y no por azar, a la memoria del poeta ruso Joseph Brodsky, uno de los referentes fundamentales de su poesía. En ella,

LA CULMINACIÓN DE LA TRAYECTORIA POÉTICA DE GARCÍA ORTEGA, LA OBRA EN LA QUE SU VISIÓN DEL MUNDO Y LOS PRINCIPALES RASGOS DE SU ESTILO ALCANZAN PLENA MADUREZ

tal vez el rasgo más destacado sea la narratividad, pero téngase en cuenta que aquí se trata siempre de una narración teñida de lirismo, emoción y reflexión en torno a algún momento especialmente iluminador o revelador del personaje poético.

EPISODIO AMOROSO. El texto más característico, en este sentido, es precisamente el que da título al libro, un poema bastante largo en el que se narra, de esta forma tan peculiar, un breve episodio amoroso de la vida de Kafka, un acontecimiento del que éste, por otra parte, cuenta poco (quizá porque, como dice la cita de este autor que encabeza el poema, «todo se resiste a ser escrito»), a pesar de

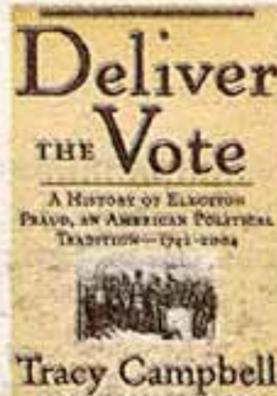
que lo considera el amor más intenso de su existencia. En él confluyen y se complementan, además, dos de los principales temas, motivos u obsesiones de Adolfo García Ortega: el amor y el viaje, entendidos como búsqueda de uno mismo y del otro y como forma de escapar de la rutina o de la realidad. Pero lo más relevante es que cualquiera puede reconocerse en esa historia llena de simbolismo.

CARTAS DE MARX. Otros poemas en esa misma línea, aunque con la muerte como elemento central, son los titulados «El soldado que mató a Webern», «Un momento olvidado de la vida de Ödön von Horvath», «Wittgenstein escribe a Trakl demasiado tarde» o «Brahms ama a Clara Schumann», que aparecen incluidos en la sección «Mitteleuropa». En ellos, se parte siempre de una anécdota mínima que va cobrando significado, emoción y relieve a lo largo del poema. Asimismo, llama la atención la parte titulada «Besos y cadáveres (Baladas apócrifas de Karl Marx a sus hijos)», donde, una vez más, el poeta demuestra su gran capacidad para imaginar historias o encarnar sentimientos y emociones a partir de unos pocos datos reales. Se trata, en este caso, de unas cartas apócrifas que el autor de *El Capital* escribe a cada uno de sus hijos, algunos de ellos muertos a muy temprana edad («No cabe mucha vida en un solo año / Y a quien no abre la boca el tiempo no recuerda», le escribe, por ejemplo, a Franziska). De todos estos personajes históricos, ya sean escritores, músicos o filósofos, le interesa, claro, el lado más humano, íntimo y emotivo.

En cuanto al motivo del viaje, unido con frecuencia al del amor, lo encontramos, sobre todo, en la sección que lleva el título de «Zanzibar», un nombre a la vez real y mítico, lleno de resonancias exóticas y muy ligado a las lecturas de la infancia («Esas zetas que suenan se apoderan de mí como los libros que leí»). En uno de los poemas que la componen, leemos: «Los viajes le obsesionan porque lo prometen todo. / ¿Quién no deja casa, padres, un buen trabajo y una reputación / por hacerse con la promesa de los viajes, por hacerse / con la promesa del otro lugar, al otro lado del espejo?». Pero el viaje está también presente en «Pequeños poemas para leer en los aviones» o en «Tríptico de Kislev», donde se habla de uno de los escenarios predilectos de García Ortega, las habitaciones de hotel. Destaca, por lo demás, la variedad de tonos y registros que encontramos en el libro, así como su habilidad para crear atmósferas. *Te adoro Kafka* es, en definitiva, una excelente invitación a la aventura, poética o vital, viajera o amorosa, imaginaria o real, lo mismo da. Lo importante, como diría Kafka, es que esté «fuera de aquí». ■

ANÉCDOTAS MÍNIMAS

DE PERSONAJES HISTÓRICOS COBRAN SIGNIFICADO, EMOCIÓN Y RELIEVE EN ESTOS VERSOS



PRÁCTICAS CORRUPTAS Y ANÉCDOTAS DEL SUFRAGIO, SOBRE

TODO EN EE.UU. ARRIBA, TRUMAN, TRAS GANAR LAS ELECCIONES DE 1948, MUESTRA UN PERIÓDICO DONDE SE DABA COMO VENCEDOR A SU ADVERSARIO, DEWEY